

1 Reyes 9:1-10:29
Por Chuck Smith

Al comienzo del reinado de Salomón, el Señor se le apareció mientras él estaba en Gabaón, ofreciendo sacrificios a Dios. Y el Señor básicamente le dijo a Salomón, “Pídeme lo que quieras”.

Así que Salomón le pidió al Señor que le diera sabiduría y entendimiento para que él pudiera gobernar sobre este glorioso pueblo de Dios. Y Dios se agradó con este pedido que Salomón hizo. Porque él no pidió riquezas, o la vida de sus enemigos, o la fama, el Señor dijo, “Porque has pedido tener sabiduría y entendimiento, Yo te daré lo que has pedido. Pero también te daré mucho más que eso. Te daré honor y fama y riquezas y todo en abundancia”.

Al llegar al capítulo 9, encontramos que el Señor se apareció a Salomón por segunda vez. Salomón ahora había terminado el templo, el cual le tomó 7 años en construir, y también había finalizado su propio palacio, el cual le tomó 13 años en construir. Así que el proyecto de 20 años de construcción está terminado y el Señor se le aparece a Salomón quien había, por supuesto, ganado en fama y estatura y notoriedad por todo el mundo por su maravillosa sabiduría y las glorias del reino que él había establecido.

Así que cuando él hubo terminado la construcción,

Jehová apareció a Salomón la segunda vez, como le había aparecido en Gabaón. Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días. (1 Reyes 9:2-3)

El Señor se está refiriendo a la oración de dedicación de Salomón que nosotros estudiamos la semana pasada en el capítulo 8. Luego de que él terminó el templo, él hizo esta gloriosa oración de dedicación al pedirle al Señor que Sus ojos estuvieran sobre esta casa para siempre. Y si las personas estuvieran en problemas, si hubiera plagas en la tierra, si hubiera una guerra, si fueran tomados cautivos, lo que fuera, entonces cuando las personas oraran y buscaran al Señor en esta casa, que el Señor los oiría y respondería a sus necesidades.

Y así el Señor respondió a Salomón acerca de la oración de dedicación y El menciona el hecho de que El escuchó su oración.

Y el Señor dijo,

Y si tú anduvieras delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos, yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel. (1 Reyes 9:4-5)

Nuevamente, me gustaría señalar el hecho de que es una promesa condicional. “Y si tú anduvieras delante de mí como anduvo David tu padre, yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre”. Era una promesa condicional de Dios, la que ellos fracasaron en guardar. De esa manera Dios no estaba obligado a guardar la promesa.

Ahora, como he señalado, el grupo conocido como Israelitas Británicos, aquellos que intentan identificar las razas Anglosajonas como las diez tribus perdidas de Israel, ellos hacen un gran hincapié en que Dios hizo un pacto perpetuo con David de que nunca faltaría uno de la su familia sentado sobre el trono. Y esa es su premisa de que la reina de Inglaterra hoy en día es un descendiente directo de David porque Dios guardó Su promesa. Y que Jeremías

huyó de Israel en el tiempo de la cautividad babilónica, llevó una de las princesas hacia Egipto y luego fue a Inglaterra y estableció una colonia allí en Inglaterra y es donde están las personas Anglosajonas, una parte de las diez tribus perdidas de Israel. Y ellos tienen muchas cosas por las que intentan probar esto. Pero la promesa de Dios a Salomón era una promesa condicional, las condiciones, las cuales por supuesto, Salomón fracasó en guardar.

El Señor dijo,

Mas si obstinadamente os apartareis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis; yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos; y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y echaron mano a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal. (1 Reyes 9:6-9)

Así que la promesa condicional, “Si tú Me obedeces, si tú Me sigues, entonces nunca faltará uno de tu familia sentado sobre el trono. Pero si tú o tus hijos me abandonan, entonces Israel será cortado de su tierra”. Así que debido a que ellos abandonaron al Señor, ellos fueron quitados de la tierra. Y Dios guardó Su palabra que El le dio a Salomón.

Me gustaría señalar algo en este punto, y es que, muchas veces se nos presentan advertencias del Señor de varias maneras. Y muchas veces cuando Dios habla, nosotros pensamos, “Oh, no es necesario que me hables de eso

Señor, Tú sabes, esa es un área donde yo no tengo problemas”. Pero permítame sugerirle que cuando sea que Dios le hable acerca de cualquier área en su vida, usted escuche cuidadosamente porque Dios no desperdicia palabras. Y si El le habla a usted acerca de algún asunto en su vida, usted puede estar seguro que ese asunto es donde usted enfrentará problemas en el camino.

Estoy seguro que allí está Salomón, él ha dedicado el templo, ha sido una experiencia realmente emocionante. Ellos tendrían toda clase de sacrificios. Todos están gozosos y adorando al Señor, alabando a Jehová, y es un tiempo glorioso de adoración y regocijo. Y ahora el Señor viene y Salomón está allí y ha orado. Y ahora el Señor está hablando y diciendo, “Salomón, si tú Me sigues, entonces Yo estableceré tu trono. Pero si Me olvidas y comienzas a adorar a otros dioses”, y estoy seguro que para este punto Salomón está diciendo, “Oh Señor, Tú no necesitas decirme eso. Oh Señor, ¿Cómo podría yo hacer eso?” Usted sabe. Y a lo largo de las Escrituras, es interesante cómo es que el Señor siempre parece advertir a las personas en esas áreas donde ellas serán probadas más adelante en el camino.

Así que preste atención cuando Dios le habla a usted, no importa cuán remoto parezca en ese momento, de que usted pueda ser tentado o tener problemas en esa área. No importa cuán confiado esté usted en esa área particular, si Dios comienza a hablar con usted acerca de alguna área particular de su vida, usted sea cuidadoso y escuche. La Biblia dice, “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.” (1Corintios 10:13).

Vea usted, donde yo estoy confiado, y pienso, “Bueno, no tengo que preocuparme de esta área”, es precisamente un área donde soy propenso a confiar en mí mismo. Pablo dice, “Cuando soy fuerte, entonces soy débil”, y “me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.” (2 Corintios 12:9). Así que generalmente Satanás no nos hará tropezar en nuestras debilidades porque en esos puntos, nosotros sabemos que

debemos depender en el Señor. Es más común que una persona caiga en el área donde tiene más confianza. El se siente muy fuerte y confiado en esa área particular. Y esa es el área donde Satanás más seguido nos hace caer. Así que escuche, cuando Dios le habla no importa cuán innecesario parezca para usted en ese momento en particular, el Señor sabe de lo que El está hablando.

Sucedió que pasó el tiempo desde que él construyó la casa y demás, Hiram, el Rey de Tiro había provisto para el amoblamiento con todos los árboles de cedro y con oro, de acuerdo a todos su deseos. Y así Salomón le dio a él 20 ciudades del área superior de Galilea y alrededor del Mar de Galilea.

Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron. (1 Reyes 9:12)

Yo no entiendo por qué, es un área muy hermosa, y aún así Hiram estaba desconforme con las ciudades que Salomón le dio.

Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre, la tierra de Cabul, (1 Reyes 9:13)

O descontento.

E Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro. Esta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová, y su propia casa, y Milo, y el muro de Jerusalén, y Hazor, Meguido y Gezer: (1 Reyes 9:14-15)

Su suegro, de hecho, para darle un presente, envió sus tropas, tomó Gezer y se la dio a Salomón como un presente. Y se nos dice de las ciudades que Salomón estableció y construyó, las ciudades para almacenar todos sus bienes, sus caballos, sus carruajes, y demás. Recuerde que él tenía 40 mil caballos.

Y así él hizo esclavos del resto de las personas que vivían en la tierra antes de que los hijos de Israel llegaran. Pero a los israelitas, él no los hizo esclavos. Y así Salomón luego construyó una ciudad especial para la hija del Faraón. Evidentemente a ella no le preocupaba mucho Jerusalén, así que él construyó una ciudad para ella, la ciudad de Milo.

Y ofrecía Salomón tres veces cada año (1 Reyes 9:25)

Esos serían los grandes días de fiesta.

holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Jehová, después que la casa fue terminada. Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom. (1 Reyes 9:25-26)

Y las naves irían hasta África donde ellos recogían oro y lo llevaban, y Salomón embelleció de oro todos los alrededores de Israel. Se convirtió en la capital dorada del mundo. La plata, se dice, era tan común como las rocas. Ellos realmente no le daban mucho valor a la plata.

Oyendo la reina de Sabá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles. Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que en su corazón tenía. Y Salomón le contestó todas sus preguntas, y nada hubo que el rey no le contestase. Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, asimismo la comida de su mesa, (1 Reyes 10:1-5)

Y recordemos la comida de su mesa era fantástica, toda la comida que cada día había para alimentar la casa de Salomón. La provisión de un día, 400

medidas de harina refinada, 600 medidas de comida, diez bueyes gordos, 20 bueyes de las pasturas y 20 de carne comercial, 100 ovejas, aparte de los ciervos, aves, entre otras cosas. Esto era cada día.

Así que cuando la reina de Sabá vio todo esto, los siervos, su mesa, sin duda todo era de oro en su mesa, platos dorados, copas doradas y ella vio todo eso, usted sabe, el modo en que él ascendió a la casa de Dios y todo lo demás, amigo, ella estaba maravillada. Y dice que,

se quedó asombrada. (1 Reyes 10:5)

Ella dijo, “¡Wow!”

Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído. Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría. Jehová tu Dios sea bendito, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia. (1 Reyes 10:6-9)

Muy interesante, ella ve todo allí y dice, “Hey, ellos no me dijeron todo. Yo no lo creía cuando me lo decían de todo como era aquí. Ellos ni siquiera me han dicho la mitad de toda la historia. Es fantástico. Oh, benditas las personas que pueden sentarse aquí y escuchar de tu sabiduría”. Y luego, “Jehová tu Dios sea bendito”.

Sin duda en ese momento de su vida Salomón aún estaba caminando con el Señor y honrando a Dios, porque ella vio la manera en que él ascendió al lugar de adoración. Y él aún estaba recto. Jesús dijo, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a

vuestro Padre que están los cielos.” (Mateo 5:16). Y evidentemente, Salomón lo estaba haciendo porque cuando ella ve todo el panorama, ella alaba a Dios, “Bendito sea Dios”. Pero desafortunadamente, su desobediencia a Dios provocó un decaimiento en su adoración y en su dedicación a Dios más adelante.

El también estableció otros navíos para utilizar las aguas del Mediterráneo. El primer navío estaba en el área del Golfo Pérsico e iban hacia África sobre la costa Este de África, la Costa de Marfil. Y el otro navío fue hacia el Mediterráneo y cubrió el área del Mediterráneo yendo hasta Inglaterra y trayendo pavos reales y oro y árboles extraños y demás. Y así Salomón tenía toda su gloria y riqueza y todo lo que llegaba.

El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro; (1 Reyes 10:14)

Número interesante.

sin lo de los mercaderes, y lo de la contratación de especias, y lo de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra. Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo. Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano. (1 Reyes 10:15-17)

Puede usted imaginar esto, amigo, a los precios de mercado de hoy. Luego él hizo este fantástico trono. Él lo hizo de marfil y lo cubrió con oro con dos leones que estaban tallados a sus lados.

Sus vasijas eran de oro, nada era de plata: porque la plata no tenía valor en los tiempos de Salomón. El rey tenía los navíos para Tarsis y la otra flota para África, y grandes riquezas y eso nos dice de toda la gloria y demás de Salomón.

Versículo 28,

*Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la
compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos.
(1 Reyes 10:28)*